

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 77: Dame algo de motivación

Cuando Noia regresó de otras vacaciones, trajo algunas novedades.

“¿Un evento deportivo familiar?”

Después de la cena, la familia de cuatro discutió este tema en la mesa.

Noia asintió: «Si, la academia va a organizar un evento deportivo familiar. Se dice que es un nuevo intento».

"Vaya, nuestra familia tiene mucha suerte. Al principio, el proceso de entrevistas para los nuevos miembros se llamaba un nuevo intento, y ahora tenemos este evento deportivo familiar", bromeó Leon desde un lado.



León recordó algunos jardines de infancia específicos del Imperio.

A menudo tenían que arrastrar a los padres para acompañar a sus hijos a realizar determinadas tareas.

Lo llamaron “tarea familiar” en el nombre, pero en realidad era la maestra la que era perezosa al preocuparse más por los niños, descargando todo el problema sobre los padres.

Si discutías, decían que no estabas cooperando con el aprendizaje de tu hijo; si obedecías, tenías que hacer el trabajo del maestro.

Por eso el Maestro no envió a León al jardín de infantes en aquel entonces.

Se decía que era demasiado mayor para el jardín de infantes en ese momento, y "la familia era demasiado pobre, así que arreglémonos y preparémonos para ir directamente a la Academia Dragon Slayer".

Pero más tarde, León se dio cuenta de que el Maestro, ese viejo, era demasiado perezoso para ayudar a los maestros del jardín de infantes a cuidar a los niños, por lo que no dejó ir a León.

"¿Un evento deportivo, eh? Yo también participé cuando estudiaba en la Academia St. Hys", recordó Rosvitha, "pero en aquel entonces, no participaban las familias; solo participaban los estudiantes".

—Entonces, mamá, ¿a qué lugar llegaste entonces? —Los ojos de Muen brillaron.

Rosvitha apoyó la mejilla en su mano, entrecerrando los ojos y sonriendo, levantando un dedo.

"Primer lugar ~ ¡Mamá es increíble!"

Entonces Muen volvió a mirar a Leon: "¿Y qué pasa con papá?"

—¿Yo? No lo ubiqué —dijo León.

Muen inclinó la cabeza y preguntó: "¿Por qué no conseguiste un lugar?"

—Sí, ¿te acobardaste? —intentó bromear Rosvitha desde un costado.

Pero León soltó un bufido desdeñoso y dijo tranquilamente: «Como mi puntuación final estaba tan por delante del segundo puesto que la academia sospechó que hice trampa durante la competición, retuvieron mis resultados temporalmente y no los incluyeron en la clasificación pública».

—¿Entonces papá hizo trampa? Ohh... —Leon le dio un ligero golpecito a Muen en la frente—. Claro que no. Después, la academia me otorgó una medalla en secreto, que fundí y convertí en un brazalete de oro para tu abuela.



Rosvitha arqueó una ceja. "¿No te preocupas mucho por el honor y los campeonatos? ¿Lo dejaste así?"

León se encogió de hombros. «Hay honores que no se hacen alarde de ellos».

Rosvitha rió entre dientes. «Tu terquedad es tan fuerte como la de esa mula».

Entonces, Rosvitha miró a Noia. "¿Entonces planeas inscribirte?"

“Bueno... aunque este evento deportivo familiar es más bien de entretenimiento, y los resultados no cuentan para nuestras calificaciones habituales, pero...”

Noia dudó, como si estuviera considerando cómo expresarlo.

“Pero seguirá habiendo clasificaciones, distinguiendo entre el primer y el segundo lugar, ¿verdad?” Rosvitha expresó los pensamientos de su hija.

—Sí, mamá. Yo también quiero... conseguir el primer puesto.



La determinación de Noia por la excelencia superaba con creces la de los dragones jóvenes comunes. Este rasgo no lo heredó únicamente de León o Rosvitha, sino que era una combinación de la naturaleza competitiva heredada de ambos, ¿o quizás simplemente se lo arrebató a Muen? Daba igual.

De todos modos, que Noia tenga un espíritu competitivo tan fuerte no es algo malo.

León y Rosvitha intercambiaron una mirada y asintieron. Ambos apoyaban firmemente la participación en este evento deportivo familiar, sobre todo porque su obsesión por ser los primeros no era menor que la de Noia.

—Entonces, ¿cuándo empieza? —preguntó León.

—El próximo sábado. La academia nos ha dado una semana para prepararnos —respondió Noia, y luego miró a Leon—. ¿Te encuentras bien?

Noia todavía recordaba el comentario de Muen el lunes cuando empezaron las clases: “Cuando papá es débil, mamá es fuerte; cuando mamá es débil, papá es fuerte”.

Le preocupaba un poco que la salud de Leon volviera a deteriorarse durante el evento deportivo. Si eso sucediera, le preocuparía más su estado de salud que sus calificaciones. Las calificaciones eran importantes para ella, pero... su salud era aún más crucial.

Al oír la preocupación de Noia, León se dio una palmadita en el pecho y prometió: «No te preocupes, querida hija. Papá está bien».

Noia preguntó escépticamente: “¿En serio?”

—Por supuesto. Si no me crees, pregúntale a tu mamá.



Para asegurar que la fuerza física de León se mantuviera dentro de su control, Rosvitha lo sometía regularmente a una "evaluación". Tras cada evaluación, la energía de León se agotaba durante unos días, y Rosvitha la absorbía por completo.

Recientemente, había seguido esta rutina con diligencia. Los resultados fueron notables. Y considerando el tiempo, Leon no había sido evaluado en tres días seguidos, así que su cuerpo acababa de recuperarse.

Rosvitha sonrió con complicidad: "Hmm, tu papá debería estar en muy buena forma ahora".

Ah, ya veo. Entonces, podrán acompañarme al evento, ¿verdad?

"Por supuesto."

"Eh..."

“¿Puede participar Muen?” Muen se inclinó junto a su hermana y le estrechó la mano.

—Solo hasta tres personas, ¿de acuerdo? —Noia pellizcó la mejilla de su hermana pequeña.

"Ah, okey..."

Al ver las antenas caídas de la niña, el corazón de León se ablandó y le dio una palmadita en la cabeza: "Pero Muen puede ser la animadora".

Los ojos de Muen se iluminaron al mirar a su papá. "¡Sí! ¡Muen será la animadora!"

Sin embargo, sus vítores duraron poco, pues la confusión llenó sus grandes ojos. "¿Qué es una animadora?"

Aunque no sabía qué era, lo que dijo papá debía ser algo bueno. Descorchemos el champán primero y lo averigüemos después. Así funciona la mente del pequeño dragón.

León explicó con paciencia: «Una animadora es alguien que anima y apoya. Con el apoyo de Muen, mamá, papá y Noia sin duda lograrán grandes resultados».



¡Guau! ¡Genial! ¡Muen animará con entusiasmo a papá, mamá y hermana!

“Sí, si trabajamos todos juntos como familia, ganar el evento deportivo no será un problema”.

“Pero la academia aún no nos ha dicho qué eventos específicos habrá”, dijo Noia, “Mamá, ¿lo sabes?”

Rosvitha asintió: «Cuando participaba en aquel entonces, se trataba de pruebas de resistencia para dragones, como carreras, salto de altura y salto de longitud. Pero como esta vez la academia añadió específicamente "familia" a la prueba, es posible que las pruebas hayan cambiado en consecuencia, ¿verdad?».

“Eso tiene sentido”, reflexionó Noia.

Rosvitha reflexionó un momento y continuó: «Como la academia nos ha dado una semana para prepararnos, durante esta semana no solo deberíamos practicar algunos ejercicios básicos, sino también centrarnos en fomentar el trabajo en equipo y realizar ejercicios de team building. ¿Qué opinas?»

Ejercicios de formación de equipos.

Esto le recordó a Leon las pruebas de trabajo en equipo que él y Rosvitha habían hecho hasta tarde antes de los exámenes de ingreso a Noia. Sinceramente, a pesar de la animosidad entre humanos y dragones, esta pareja estaba sorprendentemente en sintonía.

Incluso la entrevista, completamente improvisada en aquel entonces, logró aprobar con la máxima puntuación, demostrando así su trabajo en equipo. Así que, para este evento deportivo familiar, Leon y Rosvitha se sentían muy seguros.



“Creo que es una buena idea”, dijo León.

"Estoy bien con eso, mamá."

Bien, entonces empecemos mañana. Descansa bien esta noche.

“Está bien~”

Noia y Muen saltaron de sus sillas, tomados de la mano, y abandonaron el comedor.

Rosvitha se estiró perezosamente, apoyando la barbilla en su mano, mirando a León con una sonrisa burlona.

“Teniendo en cuenta la fecha, ¿no deberías venir a mi habitación esta noche?”

León puso los ojos en blanco. "¿No se te ocurre otra cosa que vengarte de mí? Tú misma dijiste que empezamos a entrenar mañana. ¿No quieres que descanse?"

Ja, qué bien se te da la palabra. Por fin has podido descansar, ¿eh? —León se encogió de hombros—. Madre Dragón, ¿no quieres que nuestra hija tenga un buen desempeño en el evento deportivo?

Rosvitha rió entre dientes. «No intentes engatusarme. Ya que no has venido a mi habitación estos últimos días, será mejor que te asegures de entrenar bien, ¿entiendes?»

“No necesito que me lo digas, lo haré”.

“No lo subestimes; nuestros eventos deportivos con dragones no son tan simples como piensas”, le recordó Rosvitha.

León sonrió con confianza. "Y ser cazadores de dragones no es tan sencillo como crees".

“Está bien, nos vemos mañana.”

"Adiós."

La pareja se despidió y regresó a sus respectivas habitaciones.



A la mañana siguiente, antes de que los dos pequeños se despertaran, León y Rosvitha ya estaban en la pista de prácticas, calentando.

Rosvitha aún lucía su elegante y sencillo atuendo deportivo, con sus largas piernas al descubierto. Tenía el clásico cuerpo de percha, y le quedaba bien con todo lo que se ponía.

—Los niños aún no se han levantado. ¿Damos un par de vueltas para calentar? —sugirió Rosvitha.

“Claro, suena bien.”

La pareja empezó a trotar por la pista, uno detrás del otro. Al principio, Leon pudo seguir el ritmo de Rosvitha, pero a medida que aumentaban las vueltas, su resistencia empezó a flaquear.

A pesar de que León se había recuperado a un nivel relativamente saludable, después de unas cuantas vueltas, comenzó a jadear pesadamente.

Se apoyó sobre sus rodillas, jadeando en busca de aire.

Finalmente se recostó en el césped.

León cerró los ojos, la luz del sol brillaba en su rostro, permitiéndole ver vagamente los vasos sanguíneos debajo de sus párpados.

Pero al momento siguiente, alguien apareció a su lado, bloqueando la luz del sol.

León abrió los ojos y un brillante cabello plateado se balanceó suavemente ante él.

—¿Qué? ¿Ya no aguanto más? —bromeó Rosvitha—. No te he tenido despierta toda la noche haciendo la tarea, ¿verdad?

“No digas tonterías, sólo estoy tomando un descanso”.



“Tsk, veo que te falta motivación”.

Rosvitha se agachó, con los brazos alrededor de las piernas, la barbilla apoyada en las rodillas y la cola enroscada en la punta del zapato. “¿Qué te parece si te doy un poco?”

¿Dame algo? ¿Motivación? No hace falta, ayudar a Noia a sacar buenas notas me basta.

Rosvitha entrecerró los ojos y sonrió. «Cuanto más, mejor, y estoy segura de que no rechazarás mi propuesta».

León estaba intrigado. “Cuéntamelo”.

Rosvitha hizo un gesto con el dedo hacia él.

León se inclinó con sospecha.

Rosvitha ahuecó las orejas de León con sus manos y susurró: “Si logras el primer lugar, te daré una semana libre”.

León estaba extasiado. "¿En serio?"

Rosvitha asintió. «Sí».

Dicho esto, León se levantó del suelo, se quitó la chaqueta y reanudó su trote.

Con la doble “motivación” de su hija y su esposa, ¡el deseo de alguien por el campeonato nunca había sido más fuerte!

“¡El campeón del torneo deportivo escolar debe ser de nuestra familia!”

Traducido por:

၇၈၇၀ - RexScan

